



San Marcos

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO

LA INSTRUCCIÓN DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA Y LA DIDÁCTICA



San Marcos

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO

LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA Y LA DIDÁCTICA

ADECUADA INSTRUCCIÓN Y PRÁCTICA PEDAGÓGICA DOCENTE

Los aspectos más importantes del proceso educativo tienen su actuar en la relación profesor-alumno y se dan en el interior del salón de clases. Todo aspecto que colabore o se le asocie viene a tener un papel secundario si la relación profesor-alumno no es de calidad. Aunque existan muchas formas para abordar el trabajo en el aula, existen también, algunas características y prácticas comunes que pueden resultar claves en el logro de una pedagogía efectiva. De la adecuada instrucción y práctica con la que cuente el docente dependerá el éxito en la pedagogía efectiva que se busca. La disposición al trabajo de carácter riguroso y comprometido, por parte del docente, es otro aspecto que colabora en el éxito del proceso educativo.

La misión de cumplir con una pedagogía efectiva se vuelve más dura según algunos aspectos, el más importante sería la ayuda económica. En las escuelas de pocos recursos económicos o comunidades empobrecidas es más complicado, para el docente, poder poner en manos de sus estudiantes todo aquello que saben necesitan y merecen para ampliar las posibilidades de sumergirse en el mundo actual. El docente sabe muy bien que no basta con un desempeño simplemente formal. Más que esto, el docente se ve comprometido a hacer su labor lo mejor posible, porque se cuenta con la convicción de que la educación tiene una potencia transformadora y, de que solo con la educación las comunidades pueden superar esta dura realidad, de no contar con muchas oportunidades.



De ahí, que el docente se deba sentir responsable de los aprendizajes y resultados de los estudiantes. El docente que trabaja bajo condiciones difíciles se esfuerza en hacer sus clases agradables, buenas, así como en apoyar preferentemente a aquellos más desventajados. El docente tiene muy clara la importancia de no defraudar a sus estudiantes y, del deber de no dejar nunca de ser un profesional constante. El profesionalismo de estos maestros se demuestra de muchas maneras. En estas escuelas se pierde muy poco el tiempo pedagógico, los docentes son muy puntuales al impartir sus lecciones y cuando tienen que faltar, por causas fuera de su control, la clase está planificada de modo que no se pierde el ritmo lectivo. El compromiso docente es evidente en aspectos tales como aquel docente que asume labores adicionales a las aulas, elabora proyectos de mejoramiento educativo, coordina talleres estudiantiles o centros, entre otras.



Los docentes tienen la oportunidad de demostrar su buena instrucción pedagógica todos los días en sus lecciones. Lo demuestran al hacer uso del dominio de los contenidos, las metodologías de enseñanza y presentando una preocupación permanente por su desarrollo profesional. La buena instrucción se nota en aquel docente que es exigente con sus estudiantes, como consigo mismo, orientándolos y orientándose en la búsqueda de la excelencia. Este profesional en docencia tiene una reflexión sistemática sobre su práctica pedagógica y aspectos que debe omitir o mejorar de la misma. Se da a la tarea de construir relaciones profesionales y de equipo con sus colegas cercanos.

EL DOCENTE NO PUEDE PERDER EN NINGÚN MOMENTO DE VISTA LA REALIDAD FAMILIAR Y SOCIAL DE SUS ESTUDIANTES, SOBRE TODO DE AQUELLOS QUE YA SABE SE ENCUENTRAN EN VULNERABILIDAD.

El docente no puede perder en ningún momento de vista la realidad familiar y social de sus estudiantes, sobre todo de aquellos que ya sabe se encuentran en vulnerabilidad. Estas realidades familiares y sociales son muy devastadoras, por eso, es que los docentes se ven muchas

veces con la necesidad de que la escuela ampare a estos estudiantes. Es mediante al amparo escolar que se logra rescatar a los estudiantes de los peligros de la calle, de la falta de alimentación mínima, de violaciones, de agresiones tanto físicas como verbales, entre muchas otras situaciones que se dan. En los centros educativos en los cuales la instrucción pedagógica es la adecuada se encuentra con la visión, entre más espero de mis estudiantes es más el provecho que puedo obtener de ellos, de ahí que se trate de implementar al máximo las lecciones, con actividades de tipos muy diversos.

La gran mayoría de los docentes tiene expectativas realistas tanto del sistema educativo, como de lo que se puede llegar a alcanzar en el centro educativo donde se desempeñan, más importantes aún, sabe qué se puede esperar de sus estudiantes. Además, se debe contar con una expectativa base; lograr que los estudiantes accedan a estudios superiores, con las herramientas necesarias, que sean personas competentes, íntegras y felices. De ahí la exigencia que se requiere, el docente siempre debe tener el horizonte de que sus estudiantes van a llegar muy lejos, aun conociendo las realidades y posibilidades de estos. El afecto que el docente debe sentir por sus estudiantes no debe conducirlo a sentir lástima de ellos, menos a tratarlos lastimeramente, son alumnos con múltiples habilidades y sobre todo admirables que merecen la mejor actitud de parte de su docente.

Ante el docente que tiene altas expectativas sobre sus alumnos, estos sienten, el apoyo docente y se sienten también desafiados a mejorar la visión que tienen de sí mismos, se eleva su autoestima, se logra que estos estudiantes se sientan capaces de lograr metas con las que han soñado y se encuentran dispuestos a esforzarse en la perseverancia del trabajo diario para alcanzar esas metas. Las familias, por otra parte, comienzan a creer más en sus hijos y sus capacidades para alcanzar un futuro mejor, esto ayuda a que los padres de familia quieran y estimulen a sus hijos a invertir más tiempo en los estudios y dedicación a las tareas escolares.

El docente debe establecer en el salón de clases un clima propenso a relaciones de aceptación entre los estudiantes, equidad, confianza entre los estudiantes y el docente, solidaridad y sobre todo respeto. Muchos de los docentes al enfrentar las carencias de sus estudiantes y del entorno comunitario en que les toque trabajar, se sienten bajo la presión de adoptar roles más allá de la labor pedagógica, convirtiéndose el docente en muchas ocasiones en psicólogo, orientador familiar, asistente social, trabajador del sector salud, entre muchos otros cargos. Ante tantos cargos adjuntos a la labor docente esta se ve desperfilada, ya que el docente se siente agobiado y sin descanso pues al volver a casa no puede dejar tanta responsabilidad en el salón de clases, termina cargándolo a casa hasta su ambiente.

Es ahí donde la adecuada instrucción docente logra que este profesional, haga consciencia de que el único rol en el cual resulta insustituible es en el rol de generador de aprendizajes. Por lo que con gran profesionalismo debe esforzarse por crear un clima grato que favorezca el aprendizaje, brinda afecto a los estudiantes, fomenta hábitos y auto disciplina en sus estudiantes. O sea, concentra todas sus energías en aquello sobre lo cual tiene más control, provocando un impacto positivo y esperanzador en el resto de aspectos que afectan la vida del estudiante y sus familias.

Las clases de estos docentes bien instruidos son exigentes en lo académico, procurando que el estudiante tenga a su disposición todo aquello que debe aprender según el currículo nacional establece. Saben que este proceso se inicia con la búsqueda de que los estudiantes adquieran las capacidades fundamentales, luego, incorporando aprendizajes básicos, para que así el estudiante se abra a la exploración y creatividad más autónoma. Es ahí donde el docente comunica con claridad los objetivos de aprendizaje, para así promover el desarrollo del pensamiento.



El docente debe recordar que no trabaja solo, cuenta con un equipo de trabajo, con el cual se deben compartir apoyo docente, materiales didácticos, ideas, datos, sugerencias. Entre todo el equipo planear y buscar las actividades de desarrollo institucional y de búsqueda de recursos. Evaluar colectivamente los resultados de trabajo individual e identificar en conjunto cuáles metodologías deben mejorar o resultan más efectivas en el proceso educativo. Aprender de los errores engrandece la labor docente, darse ánimos entre todos, así como, celebrar juntos los logros obtenidos. Al trabajo colectivo se la ha otorgado la característica especial de ser una instancia de aprendizaje entre pares.

EL DOCENTE DEBE RECORDAR QUE NO TRABAJA SOLO, CUENTA CON UN EQUIPO DE TRABAJO, CON EL CUAL SE DEBEN COMPARTIR APOYO DOCENTE, MATERIALES DIDÁCTICOS, IDEAS, DATOS, SUGERENCIAS.

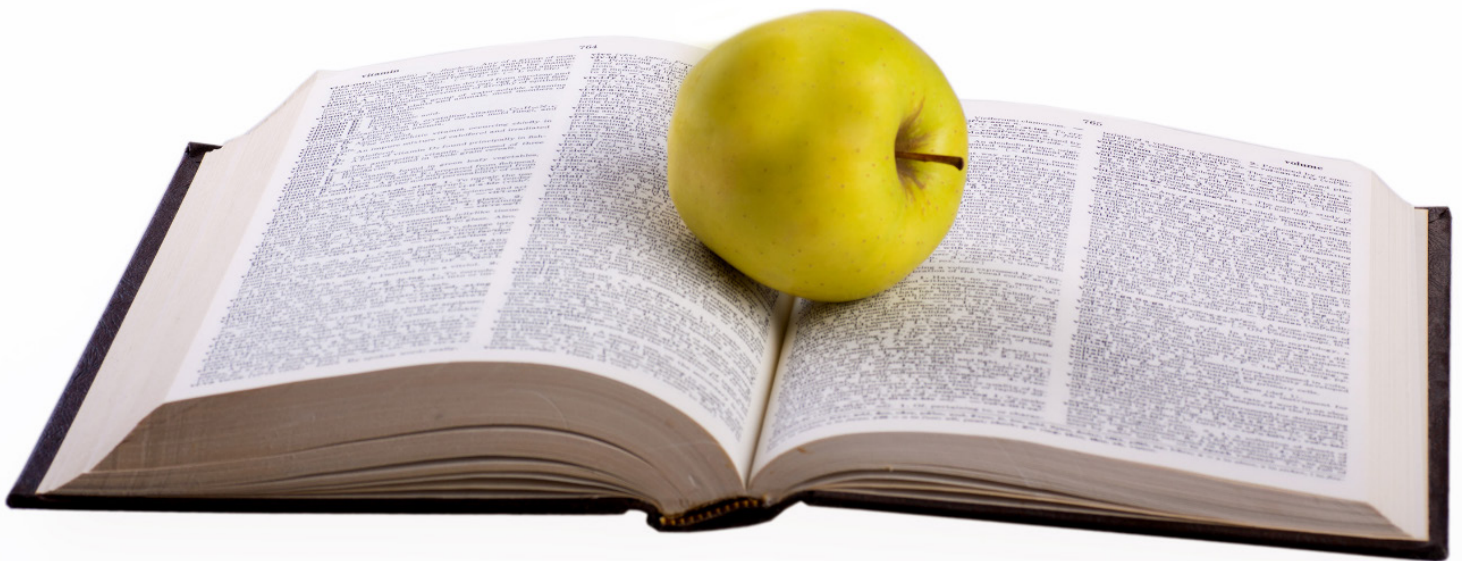
Si existe un aspecto que se debe rescatar de la acción docente, bien instruida es, que este no debe dejar nada al azar. El docente debe planificar cada una de sus lecciones, dando la intencionalidad pedagógica que cada actividad requiera, para el óptimo desarrollo y manteni-

miento del ritmo constante del trabajo lectivo. La no improvisación del educador logra que el estudiante adquiera los aprendizajes más relevantes y significativos. El contexto en el que se trabaja tiene mucho que ver con que sea fácil, o no cumplir este último aspecto. En contextos de dificultad, o carencias económicas esta tarea no es fácil. Se debe tomar en cuenta que los estudiantes están en proceso de formación, con fundamentos, de tipo educativo, aun no sólidos, además, con destrezas culturales, muchas veces heredadas de la familia y que no se asemejan a los códigos simbólicos con que la escuela tiene pensado trabajar.



De este punto parte la necesidad de que los docentes realicen un intenso y sistemático, pero ante todo realista planeamiento pedagógico. Esta es forma de lograr una adecuada implementación curricular, conforme el programa anual escolar del Ministerio de Educación Pública de Costa Rica (MEP). Las clases de los docentes que poseen una instrucción pedagógica y didáctica adecuada poseen la característica de ser altamente estructuradas. Esta característica se cumple independientemente de la metodología que el docente emplee. Existe un conjunto de prácticas de carácter más común en el quehacer docente estas son:

- Objetivos de aprendizaje; los cuales son explicados al inicio de cada clase.
- La secuencia de que cada clase debe ir enlazada a las clases anteriores.
- El tiempo pedagógico, que guiará al docente en cada actividad planeada y se lograr así un mejor aprovechamiento del tiempo.
- La evaluación que supervisa y retroalimenta permanentemente a los estudiantes.
- El cierre, este es un aspecto importante, dado que es el espacio de reforzar, por parte del docente, todo aquel tema o aspecto que se requiera.



El docente es la persona que tiene en sus manos el saber de las características, conocimientos y experiencias que manejan y tienen sus estudiantes. Además, como tuvo en su momento la instrucción adecuada, tiene completo dominio de las disciplinas que enseña. El docente sabe cómo organizar los objetivos y contenidos de una forma coherente al programa y a las particularidades de sus estudiantes. En la variedad de metodologías y recursos se encuentra un punto clave para el progreso y éxito del proceso educativo. Las organizaciones de carácter educativo y los docentes de los centros educativos son conscientes de las muchas dificultades que enfrentan los estudiantes para aprender por la metodología de enseñanza inadecuadas, usadas por algunos docentes. De ahí, que se deban proponer constantemente la búsqueda de alternativas didácticas de mejor calidad.

El docente bien instruido, sabe que la metodología es un medio y el valor que adquiera dependerá de muchos factores como lo son; el contexto, el contenido, la

edad y las características del curso o asignatura. Además, el docente, se preocupa por establecer la conexión entre los objetivos principales, los esperados por el programa nacional, y la realidad en particular con los aprendizajes personales que requieren los alumnos, alejándose de la enseñanza memorística.

EL DOCENTE ES LA PERSONA QUE TIENE EN SUS MANOS EL SABER DE LAS CARACTERÍSTICAS, CONOCIMIENTOS Y EXPERIENCIAS QUE MANEJAN Y TIENEN SUS ESTUDIANTES.

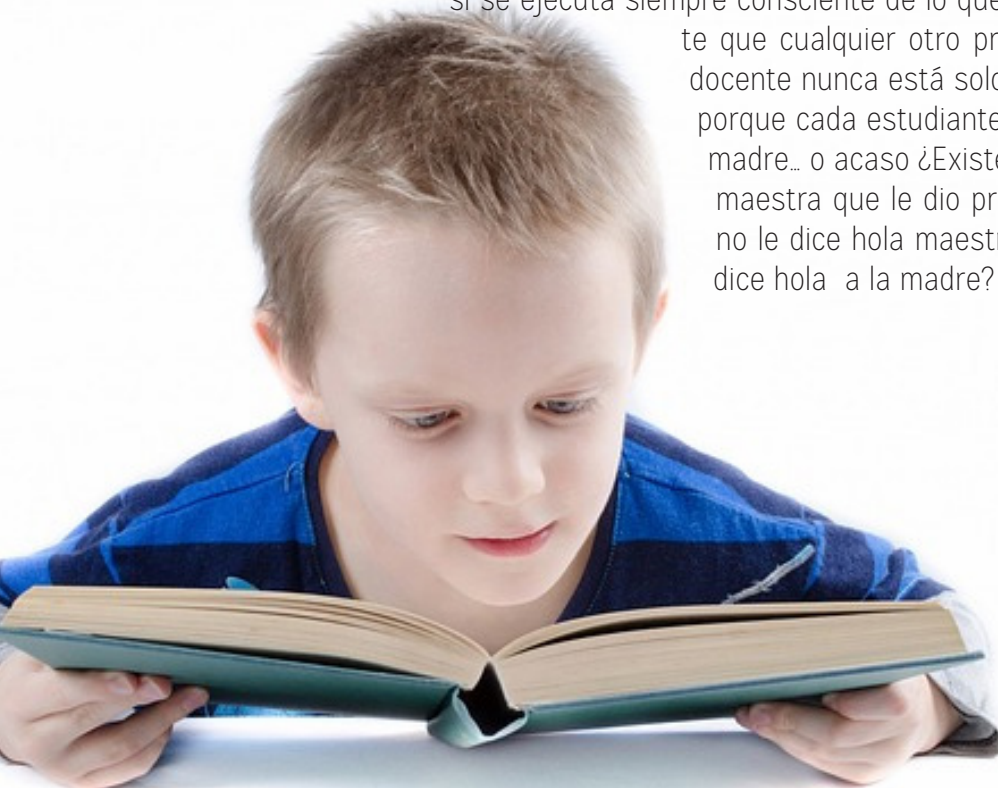
El docente instruido domina a plenitud la didáctica que enseña, además, conoce o busca, gran variedad de estrategias de enseñanza que se presten a servir de herramienta ante la complejidad de los contenidos a impartir. Sabe distinguir cuáles actividades generarán mayor significado en los estudiantes, conoce y selecciona adecuadamente dichas actividades. Es un desafío para el docente, que trabaja en las instituciones, el trabajar con tantos y tan heterogéneos estudiantes, que poseen habilidades, ritmos y estilos tan variados a la hora de aprender.

Se necesita que el docente realice un seguimiento lo más personalizado que se pueda de los avances y dificultades de sus estudiantes, para poderse enfrentar a la diversidad que se puede experimentar en un mismo salón de clases. Ese seguimiento va a permitir adaptar metodologías, desarrollando estrategias y le va a proporcionar al docente la oportunidad de brindar el apoyo especial, que requieran ciertos estudiantes. Es primordial para poder cumplir este fin el buen manejo de la disciplina en el salón de clases. El profesional bien instruido en la práctica pedagógica, sin excepción, logra generar con sus alumnos un clima de comunicación acertada, afecto, confianza y sobre todo respeto.

Este profesional tiene claro que muchos de los problemas de disciplina que se presentan en el salón de clases, son el resultado del sentimiento de abandono que experimentan los estudiantes. Por esto, el docente, bien instruido, opta por acompañar y controlar en todo momento a sus estudiantes. Les demuestra en todo momento que él sabe bien a dónde debe conducirlos y que debe enseñarles para formarles como ciudadanos activos. Dado lo anterior, el docente gasta muchas energías en el curso lectivo, en la buena estructuración de las lecciones, en el estímulo al buen desempeño de sus estudiantes, en tratar de dar las normas claras y coherentes, a las de otros colegas de la institución y en generar el respeto, el afecto entre todos los agentes partícipes en la institución.

El docente tiene la tarea de establecer un ambiente organizado de trabajo para poner a disposición de los estudiantes los espacios y recursos en función del cumplimiento de los aprendizajes. Esto también se aprende mediante la adecuada instrucción pedagógica-didáctica. Contando con un área de trabajo organizada facilita el proceso hasta la evaluación de los aprendizajes. Permite, de parte del docente, una evaluación permanente del logro de los aprendizajes. El evaluar constantemente le permite al docente instruido, ir modificando aspectos, tratando aquellos que se presenten y tener control del programa educativo en su totalidad.

Un profesional instruido adecuadamente es el ideal al que se debe aspirar en las diferentes casas de enseñanza y debe ser además, la meta de todo futuro profesional en educación. Se tiene en manos del educador el futuro de una familia, comunidad, sociedad y país en general. Es una tarea de suma responsabilidad, que si se ejecuta siempre consciente de lo que significa, será la tarea más gratificante que cualquier otro profesional pueda experimentar. El buen docente nunca está solo, el buen docente tendrá muchos hijos, porque cada estudiante que instruya le verá como un padre, o madre... o acaso ¿Existe alguna persona que se encuentre a la maestra que le dio primer grado y aunque ya sea un adulto, no le dice hola maestra con el amor y respeto con que se le dice hola a la madre?



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aylwin, M. (2005). Buenas Prácticas para una Pedagogía Efectiva. (1er.ed.). Fondo de Naciones Unidas para la Infancia. UNICEF. [En línea] ISBN: 92-806-3907-2

